

# EL DISLOQUE 17



Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 26 de Diciembre de 1899.

Núm. 30.

## Los pavos de Navidad.



¡Y que no llegue nunca el día de la matanza!

Ayuntamiento de Madrid



A causa de las festividades de los días pasados, y con objeto de proporcionar á nuestros operarios el merecido descanso, hemos aplazado hasta hoy jueves la publicación del presente número de EL DISLOQUE.

## TODOS TAN PATRIOTAS

*El País* aprovecha las vacaciones de Navidad haciendo reflexiones comparativas entre la conducta de los aristócratas ingleses y los nuestros, publicando un artículo que dice entre otras cosas las siguientes:

«Telegrafian de Londres que entre los voluntarios que se han alistado con destino al ejército inglés que opera en el Transvaal, figuran estos nombres:

El conde de Loudslade.  
El conde de Dudley Warwick.  
El duque de Haddington.  
Lord Chesham.  
Lord Annaly.  
Lord Harriés.  
Lord Bolton.  
Lord Kenyon.  
Lord Grosvenor.  
El vizconde de Galvey.  
El diputado Miller.  
Varios jueces y magistrados.  
Y muchas y distinguidas personalidades de la banca, de las ciencias y de las letras.

Además, un príncipe de la familia real, nieto de la reina Victoria, se ha ofrecido á ir al Transvaal.

Lo mismo que en España. Durante el verano de 1898, nuestra aristocracia, nuestra banca y nuestra burguesía, se alistó voluntariamente para la campaña de la Granja, San Sebastián, el Sardinero y otras playas.

Pero este patriótico ardor tuvo un contratiempo lamentable.

Los groseros yanquis amenazaron á España con enviar á sus costas una escuadra.

E inmediatamente, cambiando de rumbo, nuestras clases adineradas resolvieron volver á Madrid, sin duda para defender heroicamente la residencia del trono y de las instituciones.

Pero en cambio apenas llegaron á Madrid se alistaron como un solo hombre á turno diario en los Jardines del Retiro, en Apolo y en los Viveros de la villa.

Y ahí eran de ver los ejercicios belicosos á que se entregaban nuestros distinguidos voluntarios, ora cargando á la bayoneta sobre los coros de señoras, ora precipitándose cuchillo en mano sobre los platos de Lázaro López. Los estampidos de las botellas de cerveza, de sidra y de Champagne respondían cumplidamente al fuego de los yanquis sobre el Caney.»

El artículo es muy sabroso; viene á decir que en nuestras clases superiores hay elementos bastantes para constituir una poderosa nacionalidad. Verdad, verdad; pero no tan solo en las superiores.

El día aquel de la batalla de Cavite en que acudió heroicamente nuestra aristocracia á la Plaza de Toros, no se halló ésta abandonada por el pueblo. Si los palcos y las talanqueras estaban llenos, tampoco los tendidos estaban vacíos.

La clase media se mostró al nivel que alcanzó nuestra sin par aristocracia. Derrochó en holocausto de la patria la sangre y el dinero. El dinero lo dió al interés módico del siete por ciento, cuando no lo aprontaba para redimir á los hijos del servicio militar.

La sangre se derramó sin interés á raudales. Saltando por encima de todos los exámenes los jóvenes de la clase media, se apelotonaban á las puertas de las Academias militares, y es sabido que más tarde ninguno se preocupó de los ascensos ni de las cruces pensionadas.

En cambio, los padres y parientes, fabricantes de tejidos, almacenistas de víveres, accionistas de la Transatlántica etc., etc. de aquende y de allende los mares, hacían transportar gratis á los soldados y regalaban al

Estado el rayadillo más resistente y el arroz, la galleta y el tasajo menos averiados.

Anúnciase la venida á España de los yankees, y poblaciones enteras como Palma, Cádiz, Bilbao, Coruña, Gijón, Barcelona, Valencia y Almería se refugian en el interior, decididas á defender, como Viriato, la independencia ibérica.

Acaba la guerra... y esas mismas clases medias resuelven heroicamente negarse al pago de las contribuciones... hasta que se le ocurre fruncir las cejas á Villaverde.

Cierto que el pueblo mantúvose en la actitud de un Dos de Mayo. No se llamó á los reservistas al servicio de las armas porque los reservistas no hubieran acudido. Se llamó á los excedentes de cupo y doscientos mil mozalbetes se dejaron embarcar para Cuba, también como unos héroes.

¿Que no les daban de comer? Pues se callaban: esto en el diccionario de nuestra prensa se denomina heroísmo.

¡Que había que emprender una marcha bajo el sol tropical! Pues se morían en el camino las mitades: esto es ya lo sublime.

¿Se enteraron los chicos del pueblo de que en las guerras muere gente?.. Pues antes de entrar en filas prefirieron, también heroicamente, largarse al extranjero. Hubo provincia fronteriza en la que no acudieron á las filas ni el cinco por ciento de los declarados soldados.

En vista de tanto y tanto patriotismo, decidieron nuestros intelectuales salvar la patria. Sinesio Delgado escribió una oda y se quedó en Madrid, con lo que Núñez de Arce se dió á Luzbel y decidió la gente coronar á Campoamor, gran Tirteo de nuestras heroicidades... de alcoba.

Los partidos radicales tomaron enérgicas disposiciones. D. Carlos dió á los suyos:

—¡Llevadme á Madrid y os salvaré!

Y los bravos carlistas replicaron:

—¡Apodérate de la *Gaceta*, que luego hablaremos de las credenciales!

Los jefes republicanos decían á los suyos:

—¡A la revolución!

Los correligionarios repetían:

—¡A la revolución.

Y efectivamente... aristocracia, clase media y pueblo siguen inconsolables por la retirada del *Guerrieta*.

Con lo que queda demostrado, amigo *País*, que todas las clases sociales de España están á la misma incomparable altura.

...A la de un zapato yankee.

## LA CIERVA Y EL CERVATO

(Fábula de Samaniego, en colaboración con Villaverde.)

A Silvela decía

su tierno Villaverde:—Madre mía,  
¿por qué un Paco Romero solamente  
te vá á hacer dimitir cobardemente  
siendo él mucho menor, menos pujante?  
¿Por qué no has de ser tú más arrogante?



—Todo es cierto, hijo mío;  
y cuando así lo pienso desafío  
no á un Romero, á cien mil Romeros juntos;  
figúreme luchando, y qué difuntos  
dejo á los unos, que otros van huyendo  
sobre los propios cánceres gimiendo  
y escapándose en vano de la muerte  
y á todos venzo de gallarda suerte;  
mas si embebido en este pensamiento  
en el Congreso perorar le siento,  
ni reto, ni discuto, ni obro, ni hablo  
y mi victoria se la lleva el diablo.  
Mas tu querido, juvenil cervato,  
que llamas en mi cólera á rebato  
y que hace una semana profecías  
contra tus enemigos perrerías.  
¿Por qué en cuanto que un Maura te combate  
tu brío napoleónico se abate  
y aceptas ipso facto  
cualquier humilde denigrante pacto?  
*A quien no sea de ánimo valiente  
no hacedlo consejero ó presidente,  
pues por más que al mirarse la cartera  
sienta hervir en su pecho su alma fiera,  
al escuchar los bélicos clarines  
se esconde en perfumados camarines  
y hace lo que la cierva de la historia,  
aunque el diablo se lleve la victoria.*

## CORO DE ENTERRADORES

Crónicas para EL DISLOQUE.

El Sr. Bonafoux que, por lo visto lee mis artículos, dá por averiguado en *Vida Nueva* que no leo yo los suyos. El señor Bonafoux se equivoca. Aunque él declare no ser amigo mío, tengo yo el buen gusto de profesarle una franca estimación intelectual; no haría, ciertamente, un viaje á Tierra Santa para leer un escrito de su pluma, pero tampoco dejaría deslizarse inadvertido un artículo en el que viera previamente su firma.

Lo que no leo á diario son los periódicos madrileños—y en esto se corrobora mi buen gusto. Porque ¿cómo de haber sabido que los adjetivos *odiosa y fanfarrona*, aplicados á *La marcha de Cádiz* eran de Bonafoux y no de Blasco, contra lo que Julio Burell asegurara, iba yo á atribuírselos á Blasco en mi artículo *Los Segadores y La marcha de Cádiz* inserto en *Las Noticias de Barcelona*?

Dice de mí la gente que soy un *sincero* y un *brutal*. A esto pudiera replicar con escolástica sequedad: *concedo y niego*. Es preferible concederlo todo; sea para la gente lo que la gente quiera que yo sea, á reserva de ser para mí mismo lo que yo quiera ser. No tienen todos la fuerza de querer.

Y después de esto, ¿desea Bonafoux una rectificación de hombre sincero? Pues allá vá: declaro que Julio Burell se ha equivocado al elogiar á Eusebio Blasco por la frase: «esa fanfarrona marcha de chillón y embustero patriotismo»; me arrepiento generosamente de no haber leído el *París y la paz* en que Bonafoux la estampara días antes, y me prometo humildemente como penitencia, leer cuantos sueltos se publican en los diarios de la corte, si es que su abrumadora estolidez me lo consiente.

¿Está satisfecho el Sr. Bonafoux? Muy bien. Pero es el caso que en el entierro de *La marcha de Cádiz* fuimos varios los sepultureros, aparte de los yanquis, que si bien no se enteran de nuestros tiquis-miquis, no es porque les falte por esta vez derecho á intervenir en ellos.

Allá por el año de 1897, diez ó doce meses antes de que á D. Luis Bonafoux se le ocurriera ocuparse de *La marcha de*

Cádiz, cuando con plebeya condescendencia hacía su público, se chirigoteaba de los americanos, yo imponía—esta es lapalabra—mi opinión favorable á la concesión de la independencia para Cuba á mis compañeros de *Germinal* y de *El País*, y en el mes de Octubre aparecía en el último de estos periódicos una crónica firmada con mi seudónimo *Rotuney*, en la que resumiendo, en el suicidio de un soldado que á costa de su vida se negó á ir á Cuba, «las futuras inquebrantables resistencias» de nuestro pueblo, decía yo á propósito de *La marcha de Cádiz* y de nuestro efímero patriotismo:

«...Retumbaba en los aires el ¡Viva España! huero y chillón de un himno de zarzuela...»

Y ahora, si la paternidad de unos adjetivos mereciera discusión alguna, después de haber visto en silencio que se han plagiado, parafraseado y falsificado campañas enteras mías sobre *La meseta castellana*, *Los delitos de la prensa madrileña* y el fracaso de nuestros literatos, pensadores y artistas que no han sabido extraer del espíritu de nuestro pueblo un ideal trascendente, sin citar para nada mi nombre, ¿no tendría derecho á quejarme de que los Sres. Blasco y Bonafoux me hurtaran un pensamiento, y de que el Sr. Burell lo atribuyera á aquellos dos señores?

¶Pero, de todos modos, quédese Bonafoux con esos adjetivos si los ha menester. No disputaremos por tan menguado asunto. Lo único que haré será dolerme de que un escritor que á las veces ha sentido penas más hondas y alegrías más altas que las propias, se preocupe—aunque manifieste lo contrario—de semejantes nimiedades.

....¡Dejémoslas para esa nueva generación de estetas que, sin haber llorado, ni gozado, ni sufrido, ni vivido, sin haber escudriñado nunca en el ánimo ajeno, ciegos ó insensibles á la vida, pretenden que el público y la vida se preocupe de las sensiblerías flojas de sus entecas almas, almas ruines que apenas muestran otra cosa que la estúpida vanidad de la impotencial

¶Realicemos nuestras obras con plena independencia, seguros de que sobre el suelo inclemente de nuestras tierras altas, los inviernos son duros, el hambre mucha, abrasador el sol de la canícula; y ya se irá encargando la justa cólera de la Naturaleza de eliminar los cuerpos enfermizos, débiles y viciosos de nuestros decadentes. La santa tisis, la miseria sacra y el raquitismo sacrosanto nos darán la alegría suprema de asistir al entierro prematuro de la hornada de estetas. Y al acompañar los fúnebres cortejos, sentiremos la noble alegría de haber contribuido á devolver al alma de España, la áspera dureza que no debió perder.

Y perdonen los lectores de EL DISLOQUE si esta crónica ha salido un tanto fúnebre.

RAMIRO DE MAEZTU.

## PARALELOS HISTÓRICOS

Con motivo del nacimiento del Hijo de Dios, ocurrido en Belén hace 1899 años, nuestros representantes en Cortes decidieron dejar para otro año la aprobación de los presupuestos.

El día 24 por la tarde, á la hora en que los ángeles anunciaron á los pastores el advenimiento del Mesías, el Salón de Conferencias parecía, por lo desierto, un cráneo de Silvela. ¶A las doce de la noche, cuando nacía ó renacía Cristo, los señores diputados se entregaban, bien que separados los unos de los otros, al más feroz canibalismo. ¶Todos ellos comieron besugo!

¶En vista de que, con la venida del Hijo de Dios, andan los judíos dispersos por el mundo, decidieron nuestros diputados dispersarse por sus distritos.

Verdad que en cambio, como dentro de pocos días acabará el año y, ya se sabe, *año nuevo, vida nueva*, y el día 2 de Enero





Según las Cortes han dispuesto, desde hoy en adelante no entenderá el Jurado en los delitos de injuria y calumnia que se cometan por medio de la imprenta, grabado ú otro medio mecánico de publicación contra las autoridades civiles, militares ó eclesiásticas, ó contra las colectividades del Ejército, de la Armada y de la Iglesia.



volverán á reanudarse las sesiones, han decidido los señores diputados quedarse en sus distritos, por lo menos hasta que trascurra la fiesta de los Reyes, si es que para entonces amainan los fríos.

Porque ¿de qué les serviría dedicar estos días, no tanto á la consideración de las grandes innovaciones que debe la Humanidad al Cristianismo, ni á la pausada digestión del pavo, del besugo, de la anguila y del turrón, como al severo examen de los presupuestos de Villaverde, si después de pasarse medio mes en alinear números y descubrir gazapos, se encuentran con un catarro que les embotella para siempre el discurso reformista [y regenerador?

¿Se hubiera realizado la redención cristiana si al comenzar Jesucristo sus sermones un ataque de tos los hubiera cortado, interrumpido y terminado?

Asusta pensar lo que sería de la patria si se acatastrarán al mismo tiempo los Sres. Canalejas, Maura, Romero, Moret, Azcárate, Dato y Silvela. ¡Más valdría suprimir de la Historia sus doce grandes nombres, sin los cuales—así lo dice Sar Peladan—no habría Historia!

Pero no se acatastrarán. Como Cristo escapó de las garras de Herodes, del sarampión, de la dentición y de las enfermedades que suelen acompañar al desarrollo de la adolescencia, así escaparán nuestros políticos por largo tiempo á las caricias del Guadarrama.

Cómanse tranquilos el pavo de Navidad; repósen al cariño de la lumbre; aguarden á que vengan de Andalucía y de Valencia vientos más bonancibles, y luego, vuelvan á discutir con gallardía los santos presupuestos.]

Dejen piafar en sus establos á los caballos de marina, consientan que aparezcan en Guerra seis millones para condecoraciones y cruces, mantengan la subvención á la Trasatlántica, el millón y medio para el fondo de reptiles, el cupo de generales, consejeros y obispos.

...Dejen que las cifras se deslicen como las ratas ó los ratas en el domicilio de Liniérs. Pero discutid á los ministros y al Gobierno.

...En verdad os digo que habeis de redimirnos.

Y vean nuestros lectores cómo existe gran parecido entre el Nuevo Testamento y la Historia de España...

—En que esta se halla á punto de testamento?

—No me interrumpan ustedes.

Decía que la Historia de España se parece á la de Nuestro Señor Jesucristo.. sólo que es todo lo contrario.

—¿Lo contrario?

—Sí, señores, lo contrario.

¿No nació Cristo en un pesebre y murió en el martirio?

¡Pues España nació en el martirio y se muere en el pesebre!

## El amo y el perro

(Fábula de Samaniego, en colaboración con Azcárraga.)

Callen todos los perros de este mundo donde esté mi Marcelo.

Es fiel—dijo Silvela—sin segundo; el presupuesto lo administra al pelo y vale mucho más que don Camelo.

¡Mi can sí que es cristiano!

No hay miedo de que nunca dé su mano á aquellos generales avestruces que solicitan pensionadas cruces para ellos y sus hijos y sobrinos, y ascensos y destinos que aseguren á toda la familia contra el peligro de fatal vigilia.

Este no es el Camelo que ladraba, mordía y devoraba

al enemigo, que se descuidaba, y ascendía hasta el cielo al joven subteniente con quien simpatizara dulcemente.]

Este no dá más cruces que las pocas que cuelguen de un rosario, ó de un escapulario, ó la que hacen sus dedos al signarse.

No hay peligro ninguno en descuidarse cuidándose mi can de la despensa; yo tendré á mi Marcelo prisionero entre manidas pollas y perdices, los sebosos riñones de un carnero, habrán de untarle casi las narices, ¡y no las probará mi despensero!

Esto dijo Silvela; al otro día discútese de Guerra el presupuesto, y sin echar el resto en gracia y picardía, se ve que el can tenía colocados ¡seis millones de cruces pensionadas!!

Silvela se alborota y enfurece con tan fatales nuevas, yo le preguntaría: ¿y qué merece quien la virtud somete á tales pruebas?

## Al otro lado del bombo.

Ha comenzado la temporada del *Español*.

La compañía del D. Wenceslao Bueno demostró sus aptitudes para el empleo del latiguillo.

Con lo cual se fueron los dramaturgos diciendo, como siempre, que no hay actores.

Los actores, que no hay obras.

El público que faltan unas y otros.

Y no será malo que acabe la empresa diciendo que no hay público.

...Aquí de Montero Ríos para contarnos la muerte de Meco.

que entre todos lo mataron,  
y él solito se murió.

El rey de la Alpujarra fué un bandido.

Cosa que no podrá decirse nunca del Sr. Locatelli, autor de una obra estrenada en Eslava con aquel título.

Porque un señor que hace las cosas como todo el mundo, ni más ni menos, con los mismos golpes, retruécanos etcétera, etcétera, del mismísimo Arniches, más que de bandido lleva trazas de un pacífico burgués literario.

Aquí el legítimo rey de la Alpujarra ha sido el maestro Vives.

Porque si bien es cierto que no roba á los ricos, socorre á los pobres.

Y su música ha sido para el Sr. Locatelli una limosna espléndida.

Con motivo de las fiestas de Navidad, han llovido sobre los teatros los consabidos estrenos de Pascuas.

Los ha habido para todos los gustos.

...¡Menos para el bueno!

Clarín, que es un vivo, ha oído desde Oviedo que eso del Teatro artístico parece cosa del marqués de Premio Real.

Y dice hablando del asunto:

«Pero ojo con los aficionados de ambos sexos.

Y con el seno de D'Agot principalmente.»

Sin meternos en cuestiones tan hondas, nos permitiremos anunciar que el Teatro artístico se funda por Benavente y Valle-Inclán para huir de la tiranía de Echegaray.



Pero en cambio se va á fundar un *Teatro libre* para escapar á la tiranía del *Teatro artístico*.

Y ¡milagro será que no ande ya á la expectativa! de otro teatro el autor famosísimo de *La noble y rica pastora*, con objeto de librarse, á su vez, de la tiranía del *Teatro libre*.

Aunque sería mejor huir de la tiranía de la propia vanidad, que no del imperio del talento ajeno.

En Apolo, *Los guapos mozos*, de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, se han ido al hoyo.!

Es natural.

*Los guapos mozos* eran unos chulos.

Y ya hablamos quedado en que el de Eslava era *El último chulo*.

## Papelería y objetos de escritorio.

### EL CRISTO DE LOS ESTETAS

Manes de Pericles, de Shakespeare, de César, de Oscar Wilde, de Verlaine y [de d'Annunzio, ¡enrojeced!... Vuestro Mesías ha nacido, y de hoy para siempre quedaréis relegados á lugares de los más excusados que imaginarse puede.

¡Llámanse este Cristo D. Rafael Urbano, que se nos viene con un libro intitulado así:

*Tristitia secular: soliloquios de un alma: sácalos á luz con un epílogo.*

Y por si acaso dudan nuestros lectores de la existencia de este libro, añadiremos que su pie de imprenta dice: *Tipografía de J. Poveda: Príncipe 24, Madrid.*

El libro comienza de este modo:

«Vengo rendido del país del Sol. Ya llevo el sol dentro del alma. Ya llevo el Sol en el corazón guardado. Yo guardo el Sol en el arca de hueso de mi cráneo. Y un rayo de Sol en mis pupilas duerme»

¡Enfoncé Candamo!

Y sigue:

«El Sol también se extingue en mi joven alma... Era mi alma una rosa, una rosa perfumada y encendida, una rosa de tenues, delicados y numerosos pétalos... Cuando cumplí los veinte dorados años...»

¡Enfoncé Martínez Sierra!

Y prosigue:

«...Y el culto á la mujer, sin idea del sexo, formaban las mejores y más íntimas hojas del símbolo de mi alma.»

¡Enfoncé Jurado de la Parra!

Y continúa:

«Hoy en mi páramo inmenso, germe alumbrado por la luz melancólica de inacabable crepúsculo, sólo se yergue el esqueleto de mi pobre flor.»

¡Pobre esqueleto erguido!... ¿Dónde andará Castillo, la misteriosa virgen literaria del Albaicín, que no se encarga de aposentar ese esqueleto?

Y aún hay más:

«¡Qué hermosa es la leyenda escandinava! ¡Un dios que corre tapado por un caldero! ¡Un caldero que le da en las piernas!»

¿En las piernas precisamente?

Y más:

«...No me pongáis la coraza de los antiguos cruzados.»

¡No, hombre, no!... En la compañía artística que está organizando el marqués de Premio Real para el teatro Lara, no se estilan las corazas.

«Tengo la espada pesada y dura, como la maza del rey Ricardo.»

¡Esta sí que vendría al pelo á la antedicha compañía!

Y termina el libro:

«Decidros al fin, ¡oh indecisos!»

Muy bien.

En otro tiempo, cuando salía á relucir por esos mundos un

tío de tan poquísima vergüenza, caían sobre sus costillas cuantos garrotazos se perdían por España.

¡Hoy, ya nos conformaríamos con que el ministro de Hacienda les impusiera una contribución, el de Gobernación un bozal y el de la Guerra una coraza.

Y crea Villaverde que estos nuevos tributos no encontrarían oposición en la minoría gamacista.

¡Porque ya los ensayó en Cádiz D. Teófilo Ribot!

Después de todo, resulta á lo mejor que los tales estetas no son ni siquiera estetas, sino *estetizantes*—y éste parece ser el caso de D. Rafael Urbano.

Pero entonces

si pitos, ¿para qué flautas?

si flautas, ¿para qué pitos?

## DISLOCACIONES

Para el bendito general Azcárraga no se acaba nunca la era heroica.

Ultimamente ha concedido una cruz del Mérito Militar á un comisario de Guerra, que sirve en el Ministerio, fundándose en los méritos contraídos por el aludido comisario en la confección del presupuesto del ramo.

Esos méritos deben ser enormes.

Porque el presupuesto era una maravilla de confección.

¡Como que ha tenido que retirarlo la comisión del Congreso en vista de que no acababan nunca de salir los gazapos!

En vista de lo cual, el general Azcárraga debiera crucificar al autor de la plancha.

¡Pero ya verán ustedes cómo se conforma con hacerse la señal de la cruz...! Y el otro, tan fresco con la del Mérito Militar!

Dice un Sr. *Abd-al lah* en *La Correspondencia*, que para que España sea una gran potencia, «es indispensable atender á las grandes necesidades de la plaza de Ceuta.»

Efectivamente; es necesario ocuparse de Ceuta.

Aunque no tanto de los cañones como de la gente que debiera morar en la plaza.

Luisito Terán, que es uno de los muchachos más simpáticos dentro del neo paganismo, decadentismo y demás *ismos* que se traen los jóvenes, anuncia en un periódico la publicación de un libro de cuentos, titulado *Violetas*.

A juzgar por los botones de muestra que algunos diarios han exhibido, trata en esta obra de acudir á los dioses y diosas del Olimpo para que nos alegren la existencia.

Y el propósito nos parece muy laudable.

¡Pero está seguro Terán de que pensando en la diosa Venus y en la musa Polimnia no se encuentre uno, por ejemplo, con la faz de la portera solicitándonos el aguinaldo?

Terminaron las sesiones del Congreso prometiendo Villaverde realizar las economías prometidas.

De la misma manera se cerraron las Cortes el pasado verano.

¡Y hasta las próximas vacaciones!

D. José Durban Orozco, novísimo poeta, ha titulado un libro de versos *Tardes grises*.

Basta el título para comprender que vivimos en la nación más disciplinada del orbe.

¡Estrena una señora una capa de color café con leche?

Pues toditas se uniforman con la misma especie de capas.

¡Llevan los hombres en la suya embozos colorados y verdes?

Pues han de ser todos iguales.

¿Se estila el esteticismo?

Pues todos los jóvenes literatos han de ser estetas.

¡Ah, les *Kamtchacka*!

## EL DISLOQUE

Administración: JARDINES, 24.

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

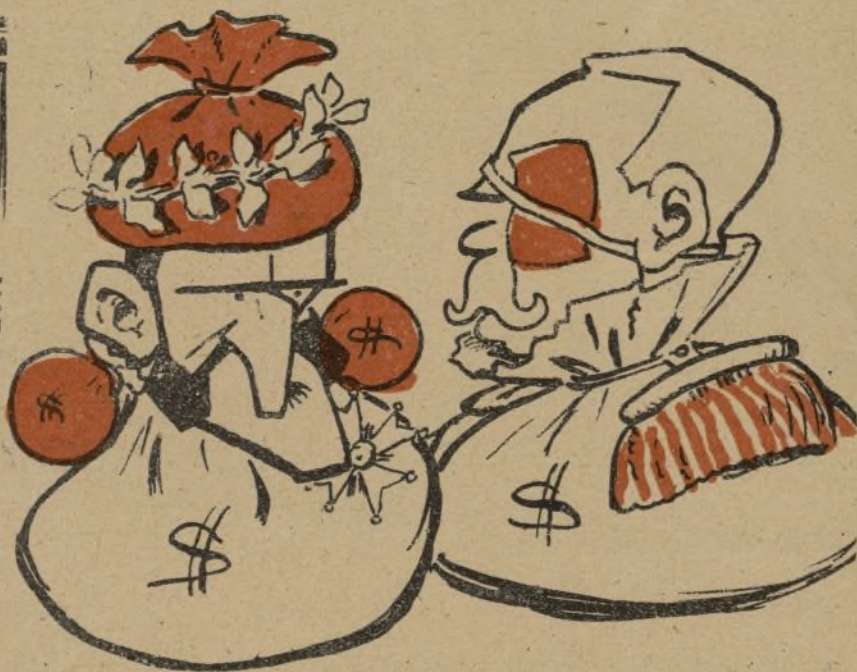


# LO QUE NO PUEDE DECIRSE

Por consiguiente:



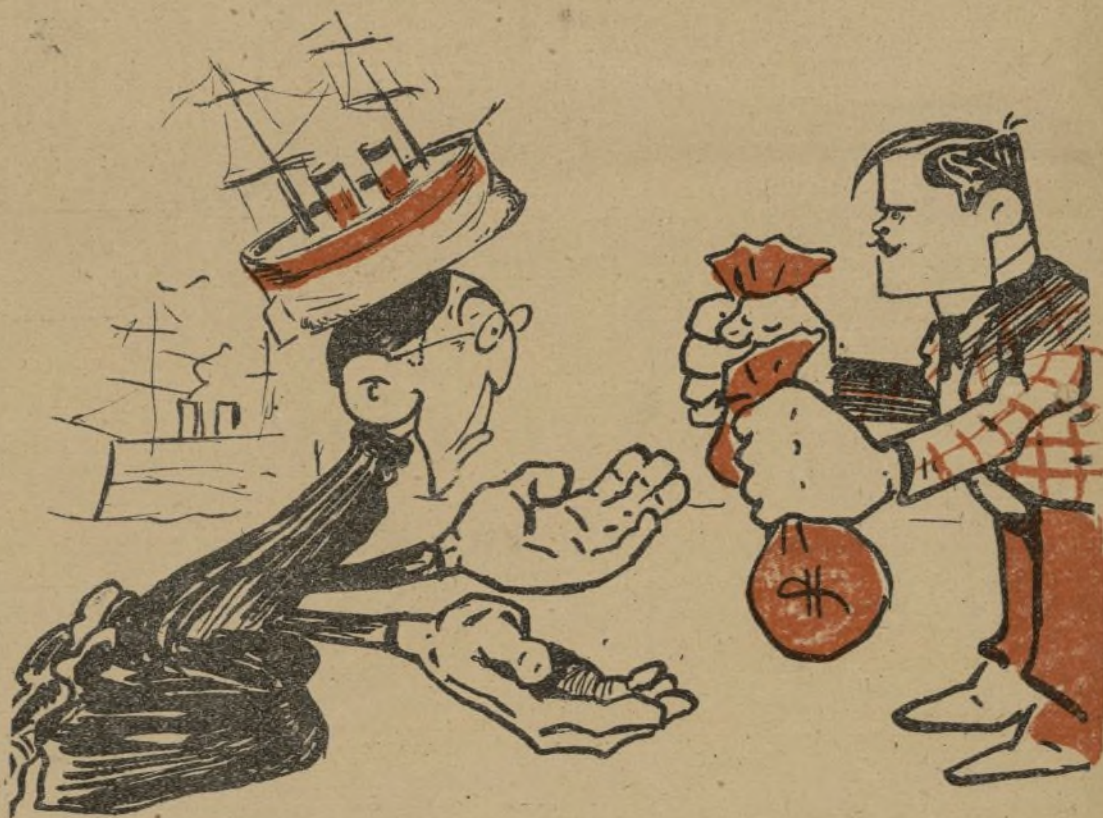
No podemos decir que Villaverde, encariñado con la Hacienda pública, la considera como *propia*.



No podemos decir que algunos generales han engordado en las Colonias más de la cuenta.



No podemos decir que algunos marinos han aprendido a navegar en esta forma.



Y, por último, no podemos decir que la subvención a la Transatlántica se ha concedido por obra y gracia del Espíritu Santo.